

Mientras Esperas



*Esta es una revista
gratuita. Si después
de leerla, no tiene
interés en conservarla,
dájela en algún lugar
donde pueda ser
útil a otra persona*

Nº 13

MIENTRAS ESPERAS

ÍNDICE

Nuestra portada	3
La mejor invitación	4
Oiga, por favor, ¿La vida?	6
Una pérdida muy provechosa	7
Oh, no eres tú mi cantar...	8
El burro y la campesina	10
Aprendiendo del puerco espín	11
¿Sabías que ...?	12
Conociendo a los evangélicos	14

EDITORIAL

DISEÑO Y
MAQUETACIÓN
M^ª Carmen Gil
Bernardo Serrano
ADMINISTRACIÓN
Luciano Arévalo

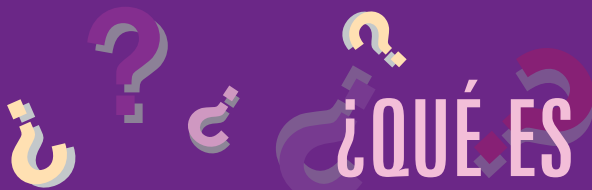
Con el apoyo de



CONTACTO:

mientrasesperas1@yahoo.es
saladeespera1@yahoo.es
Apdo. 190 - 29200 Antequera
952 845 061 - 675 144 708

EDITA: Conferencia para la
Evangelización de España
IMPRIME: Gráficas Antequeranas
El Progreso
Dep. Legal: MA-141-2007



Mientras Esperas es una publicación periódica y gratuita, que las iglesias evangélicas distribuyen por todo nuestro país.

¿QUÉ ES MIENTRAS ESPERAS?

Con ella, pretendemos hacer llegar a todos los lugares un mensaje de ánimo y esperanza en tiempos difíciles.

A través de sus páginas queremos hacer reflexionar a los lectores sobre la vida, la familia, la felicidad, el perdón, la amistad, la reconciliación, el valor del individuo, su participación en la sociedad, etc.

Siguiendo con nuestra tónica de transmitir en estas páginas artículos que sean breves, claros, amenos y que tengan un buen contenido moral, hemos querido en este número 13, que para algunos será el primer ejemplar de *Mientras Esperas* que tengan en sus manos, incluir una variedad de artículos, escritos por distintos colaboradores, algunos de ellos excelentes escritores, que nos puedan llevar a reflexionar sobre las cosas que de verdad importan en la vida.

Esperamos que esta publicación sea para ti un elemento de compañía, en alguno de los encuentros que tengas con ella, en cualquiera de las muchas “salas de espera” de nuestro país.

NUESTRA PORTADA

Nuestra portada reproduce hoy una imagen ampliada de la *leontopodium alpina*, más conocida por *edelweiss*, también llamada *flor de las nieves* y *estrella de plata*.

Es una pequeña flor carnosa, que como se aprecia en la foto que reproducimos, parece hecha de algodón, que crece en las cumbres de los Alpes suizos y austriacos y permanece viva aún tras las más fuertes heladas y las nieves invernales.

Por sus cualidades ha sido considerada desde hace siglos un ejemplo de resistencia en las circunstancias más duras y fue declarada como la flor nacional de Suiza.

Como se puede observar en el famoso y oscarizado musical *Sonrisas y Lágrimas*, situado en Salzburgo durante la ocupación nazi, *Edelweiss* es el nombre de uno de los temas musicales que representaba el verdadero himno nacional de Austria durante aquella época de resistencia contra las fuerzas alemanas, pues en su letra se ensalzaba el valor de esta pequeña flor que era capaz de permanecer viva y fresca a pesar de las duras condiciones climáticas, en una clara analogía a mantener el espíritu de lucha cuando las situaciones sociales parecía que estaban totalmente en contra.



Igualmente, el cristiano debe aprender a ser resistente ante los diversos avatares que nos depara la vida, sabiendo que no estamos solos y que no dependemos solamente de nuestra capacidad de resistencia, sino que tenemos la fuerza del Señor y la seguridad de su presencia hacia todo aquél que cree y le ha entregado su vida. Nuestro Maestro nos avisó de la dureza que la existencia terrenal conlleva: **“Os he hablado de estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero ¡tened valor; yo he vencido al mundo!”** (Juan 16:33); pero como él mismo nos dijo, en medio de las luchas nuestro corazón puede sentirse lleno de paz, pues Jesús nos prometió lo siguiente: **“...y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”** (Mateo 20:20)...



A todos los seres humanos nos encantan que nos inviten a una fiesta o celebración (menos cuando recibes dos o tres invitaciones a una boda en un mismo mes que te destrozan completamente el presupuesto familiar), porque eso indica que alguien ha estado pensando en ti y quiere compartir contigo su tiempo, ya sea tomando un refresco, comiendo juntos o yendo de viaje con la persona que te invita, lo que sin duda te hace

sentirte bien porque sabes que para alguien eres importante, valioso y quiere tenerte a su lado.

Pues bien, Jesús no solamente compartió su tiempo con los más necesitados de la sociedad de su época, sino que hizo a toda la Humanidad una hermosa invitación para todo aquel que por circunstancias de la vida, por su propio pecado o por su incapacidad para solucionar sus problemas, lleva sobre sus hombros una carga pesada. He aquí sus palabras: ***“Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados y yo os haré descansar”*** Mateo 11:28

A veces somos invitados a una fiesta pero los anfitriones nos ponen condiciones. Podemos leer en la tarjeta *“Se pide etiqueta”* (traje largo para las mujeres y al menos chaqueta y corbata para los varones), o que todos vayan vestidos de un determinado estilo: *atuendo hippie años 60; blanco ibicenco*, etc.; pero Jesús no nos impone ninguna exigencia. Su invitación es totalmente abierta: ***“Todos”*** estamos invitados sin excepción. Su invitación es tan amplia que te dice: *“Ven tal como estás, ven tal como eres, ven con todas tus cargas y déjamelas a mí, yo me ocuparé de ellas y tú podrás descansar”*.

Probablemente, tú has vivido toda tu vida sin pensar en Dios, haciendo sencillamente lo que te venía en gana hasta hoy, pero ahora te das cuenta que sientes sobre ti todo el peso que el tipo de vida que has estado viviendo, ha ido poniendo sobre tus espaldas.

A lo peor, por tus malas decisiones has vivido pecando reiteradamente y hoy te cuesta cambiar de vida, no sabes salir de ese torbellino de maldad en el que te has metido. Llevas sobre ti una pesada mochila cargada de odios, resentimientos, indiferencia hacia Dios y hacia los demás, que al final te van quitando la alegría y te han convertido en una persona cansada y cargada, pero Jesús te trae las buenas nuevas (eso es lo que significa “el evangelio”).

No tienes que continuar así. Ven a Él, y puedes hacerlo ahora mismo, porque Jesús no es un Cristo muerto clavado sobre una cruz de madera, es un ser vivo y poderoso que puede ayudarte hoy mismo si le dejas tu carga en sus manos y, cuando hayas hecho eso, empieza a descansar de tus obras, porque Él toma tu carga sobre sí mismo, perdona tus pecados pasados (si te arrepientes y se lo pides) y te da descanso interior y exterior, junto con un nuevo corazón para amarle y caminar cerca de Dios.

Jesús declaró: *“Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra”* (Mateo 28:18), luego no hay carga tan pesada que Él no pueda llevar; no hay pecado tan grande que Él no pueda perdonar y no hay problema tan difícil que Él no pueda resolver si le entregas tu vida y le *dices: “Gracias Señor por haberme invitado a venir a Ti. Aquí vengo con todas las cargas que he ido acumulando a lo largo de mi vida y que solo no puedo llevar y las pongo a tus pies. Necesito que me libres de esta abultada carga y me des descanso. Gracias por pagar por mis muchos pecados en la cruz. Te reconozco como mi Salvador y el Señor de mi vida y desde hoy quiero caminar libre, descansando en Ti y sabiendo que Tú tienes cuidado de mi vida”*

Ir a Jesús no es hacerse un “religioso” en el sentido más peyorativo del término, alguien que se conforma con ir a una iglesia una vez por semana y piensa que ya está cumplido con Dios. No, ir a Jesús es entregarle toda la vida, ponerte a su disposición para lo que Él te pida hacer. Es vivir cerca de Él todos los días, hablar con Él a diario y sentir que Él también te habla a tu corazón y cambiar tu mente, buscando seguir las enseñanzas que Cristo nos dejó en Su Palabra para que vivamos como a Dios le agrada que vivamos.

“Oiga, por favor, ¿la vida?”

Cuando la tristeza nubla tu vista y la desesperanza se instala cómodamente en tu corazón.

Cuando la injusticia es palpable y nuestra indiferencia la culpable.

Cuando la monotonía hace mella y nos convierte en sapos que solo esperan cazar algo para alimentarse.

Cuando olvidamos lo que somos, lo que queremos y lo que podemos, y nos conformamos con sobrevivir, en lugar de buscar la verdadera vida...

Cuando nuestra capacidad de elección se reduce a cambiar de canal y nuestra máxima pasión es redonda como una pelota. Entonces es tiempo de preguntar que está fallando.

Si mi vida ha sido planificada, preparada, conformada según el status, si todo ha sido previsto (incluso los imprevistos) y aun así encuentro que algo falla...entonces es tiempo de preguntar qué me está faltando o en qué me estoy equivocando.

Si la vida se reduce a correr detrás de una posición como si fuera una imposición y una vez que llego es más lo que dejo que lo que tengo... cuando lo que pagamos por lo que somos nos cuesta más de lo vale, entonces es mejor pararse y preguntar a alguien, quizás a un guardia que me dirija:

“Oiga, por favor, ¿la vida?”

-La vida –me dijo el guardia- esta escondida para los sabios y entendidos, para los ocupados y preocupados, para los ricos y acaudalados, para aquellos que solo se ocupan de sí mismos y de sus cosas.

Hay que ser como niños para poder encontrar la vida...y usted ya observo que tiene barba...

“-pero en mi corazón soy como un niño- protesté...”

El guardia señalándome un monte en la lejanía, se encogió de hombros y dijo:

Ve usted aquella cruz...**allí está la vida.**

UNA PÉRDIDA MUY PROVECHOSA

Dios, a veces permite que andemos a oscuras para mostrarnos que él es la luz. Los golpes de la adversidad son muy amargos pero nunca son estériles.

La adversidad es una mejor prueba del carácter que la prosperidad. La prosperidad descubre nuestros vicios pero la adversidad descubre nuestras virtudes. De cada caída el hombre fuerte saca energías superiores para levantarse de nuevo más alto.

Ladislao Vidal creía tener la sartén de su vida cogida por el mango pero al final se le desprendió. Nació en España, de donde emigró a Cuba. Residió en un puerto llamado Mariel donde llegó a ser dueño de un almacén de ropa y a poseer un buen capital en dólares. Los miembros de una iglesia cristiana le regalaban folletos y libros y le invitaban a asistir a los cultos; pero Ladislao no prestaba atención. Los negocios iban bien, él se creía un hombre seguro, bueno, digno y justo. No sentía ninguna inquietud espiritual. Su negocio reclamaba toda su atención. Según decía, las cosas espirituales eran buenas para los viejos; pero él no las necesitaba.

Allá por los años de 1930 al 32 se experimentó en Cuba una gran depresión económica y los negocios de Ladislao Vidal comenzaron a ir hacia abajo de una manera alarmante. Y al final vino el derrumbe y la ruina.

Ante el desastre económico, su esposa se marchó a casa de sus padres, y Ladislao buscó refugio en casa de un hermano que vivía en Quiebra Hacha, lugar cercano a Mariel. Al verse allí sin hogar, sin esposa, sin trabajo, en la ruina total, iba todas las tardes a una loma desde la que se veía la población de Mariel, y allí se sentaba a contemplar el lugar donde había quedado sepultada su fortuna y felicidad y, como no hay dolor más grande que acordarse del tiempo feliz en la desgracia, una tarde se echó a llorar como un niño.

Era tal su aflicción que decidió quitarse la vida. Regresó a la casa de su hermano, y al buscar un papel para escribir una nota explicando el motivo de su drástica decisión, se encontró un Nuevo Testamento; lo abrió y empezó a leer. El resultado fue que este hombre abrió la puerta de su corazón a Jesucristo, y con él entraron la paz y el gozo, una nueva vida y la esperanza de la gloria eterna.

Días más tarde Ladislao oraba pleno de regocijo: *“Te doy gracias Dios porque he perdido todo lo que tenía en este mundo. La pérdida de los bienes materiales me condujo a buscar los bienes espirituales y eternos. Si no hubiera perdido todo mi dinero nunca te hubiera buscado ¡Gracias querido Dios por todo lo que me has dado, por todo lo que me has quitado y ¡por todo lo que me has dejado!”*

¡Oh, no eres tú mi cantar, no puedo cantar ni quiero a

*Dijo una voz popular:
¿Quién me presta una escalera
para subir al madero
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?*

*Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar.*

*Cantar del pueblo andaluz
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz.*

*Cantar de la tierra mía
que echa flores
al Jesús de la agonía
y es la fe de mis mayores.*

*¡Oh, no eres tú mi cantar
no puedo cantar, ni quiero
a este Jesús del madero
sino al que anduvo en la mar!*

Soy andaluza y desde pequeña he vivido en mi tierra por todas partes la Semana Santa durante cada primavera, un tiempo que huele a azahar, a churros de madrugada y a almedrados calientes en medio de la calle, en espera de que lleguen los “tronos”.

Por años miraba a cada imagen como si se tratasen del verdadero “Señor” o “La Virgen”, se me había enseñado

que había que honrarlas, como al escuchar a alguien arrancar tronos (en Sevilla los llaman “tronada” y yo, en mi sencilla inocencia, creyéndome de dolor clavado en la madre triste y llorosa que lo hacían las Vírgenes iban tras los de adelante ando desde mi candidez pensando que estaba sufriendo

Algo así debió pensar el gitanero cuando durante el reinado de Alfonso X el poeta Camilo José Cela escribió el poemario *Campos de Castilla* con “La Saeta” recordando lo que él había sentido al ver el Cristo de Cachorro. Este poema lo popularizó en los años 80 y ya se ha convertido en una parte de nuestra historia musical en España.

El poeta sevillano fue valiente cuando lo hizo, en una época en la que la Iglesia católica gobernaba el país, cuando se comprendió que el Cristo verdadero no estaba sano seguía clavado en una cruz con sangre (como creía de pequeños) y que el Cristo de verdad, no era el que caminó sobre las aguas cuando se guardase un cierto respeto a esas imágenes, por ser “la fe de sus mayores”. No se dio cuenta que Cristo era una imagen muda, sorda e inmóvil hecha de

Yo también lo comprendí cuando en mi inquietud por entender

este Jesús del madero, sino al que anduvo en la mar!

moverte en tu interior y llorar
arse en medio del paseo de los
“pasos”) con una saeta desga-
cencia veía a un Cristo retor-
una cruz o flagelado y a una
seguía (siempre los tronos de
quellos Cristos tallados), dese-
r aliviarle el dolor a quien yo
todavía clavado en una cruz.

gran poeta Antonio Machado,
de Alfonso XIII escribió su
la (1912), en el que incluyó
me había vivido en su Sevilla
l ver la imagen sangrante del
pularizó Juan Manuel Serrat
convertido en un clásico de
España.

nte al terminar su soneto como
e el absolutismo de la religión
es ya con 37 años había com-
ero no era el que para sus pai-
cruz de madera salpicado de
o), sino que él ya había enten-
no la imagen tallada, era aquél
del mar de Galilea y, aunque
se tradicional culto a las imá-
viores” (no la suya), ya se había
mucho más que una imagen
de madera o escayola.

hace tiempo. Desde pequeña,
las cosas de la religión, siem-

pre me había preguntado el por qué de tanta rivalidad entre
las distintas “Vírgenes” de mi ciudad, pugnando por ser la
más guapa o llevar el manto bordado más costoso, si Jesús
solamente tuvo una madre...¿Por qué cada Cristo era dis-
tinto al otro si Jesús fue solo uno? ¿Por qué había que
transportarlos para que pareciera que andaban? Y muchas
otras preguntas que no tuvieron nunca respuesta.

Tras haber vivido toda mi juventud yendo detrás de tan-
tas imágenes y recorriendo las calles de mi ciudad de encie-
rro en encierro de las distintas procesiones hasta altas horas
de la noche, había visto las luchas entre las cofradías de
supuestos “hermanos” y la ostentación que acompañaba a
cada imagen por llevar más oro encima que la de la otra
parroquia, etc. Pero un día, leyendo la Biblia, me di cuenta
que Jesús había resucitado ¡Y estaba vivo hoy! Él no sigue
muerto, amarrado a la agonía de la muerte, Cristo es un ser
real que vive y con quien puedo tener una relación personal
sin necesidad de ninguna imagen para acercarme a él.

Este entendimiento cambió mi forma de pensar por com-
pleto. Ya no tenía que postrarme delante de ninguna estatua
para pedirle que me concediera algún favor. Ya no necesita-
ba arrodillarme ni presignarme al pasar delante de ellas. Ya
no necesitaba comprar sus favores con flores (como solía
hacer) ni rosarios o largas oraciones repetidas una y otra vez.

Sin darme cuenta, el conocer al Cristo real y vivo me
había despojado de toda aquella superstición que me habían
enseñado sobre el poder de unas imágenes sobre otras que
parecían ser menos poderosas; ahora confiaba en Dios, un
Dios cercano, vivo y real con quien podía hablar sin inerm-
diarios y con quien tenía una relación de Padre y de amigo,
sabiendo que él me amaba y quería que fuese su hija.

EL BURRO Y LA CAMPESINA

Se cuenta que un día, el asno de una campesina se cayó en un pozo. El animal rebuznó conmovedoramente durante varias horas, mientras la campesina trataba de averiguar qué hacer.

Finalmente decidió que el burro ya estaba viejo, el pozo estaba seco y además necesitaba ser tapado, así que pensó que realmente no merecía la pena intentar sacar al burro.

La mujer llamó a todos sus vecinos para que acudieran a ayudarla a enterrar el asno en el pozo. Todos tomaron palas y empezaron a echar paladas de tierra en el pozo, aún sabiendo que el pobre animal estaba dentro.

El burro se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y comenzó a gimotear con más fuerza. Pasado un tiempo, para sorpresa de los presentes, el animal se calmó. Después de unas cuantas paladas de tierra, la campesina finalmente, miró al fondo del pozo y se sorprendió de lo que vio...

Con cada palada de tierra, el burro estaba haciendo algo increíble. ¡Se sacudía la tierra y daba un paso hacia



arriba! Así, mientras los vecinos seguían echando tierra encima del animal, él se la quitaba de encima y ascendía un poco más.

Pronto todo el mundo comprobó con sorpresa cómo el burro llegó a la boca del pozo, pasó por encima del borde y se alejó trotando ...

La vida va a echarte tierra, todo tipo de tierra.... La clave para salir del pozo es sacudírsela y dar un paso hacia arriba. No dejes que nada ni nadie te entierre con sus paladas de tierra porque piense que ya no tienes valor. Tú sigues siendo valioso y debes sobreponerte.

Cada uno de nuestros problemas es un escalón hacia arriba. Podemos salir de los más profundos agujeros, si nunca nos damos por vencidos y queremos salir adelante; sacudimos toda la tierra que nos han echado hasta ahora y con energía dar un paso hacia arriba hasta salir del pozo y ¡Seguir vivo y triunfante!

Aprendiendo del Puercoespín

Durante la era glacial, según los científicos, muchos de los animales que no sobrevivieron, morían por causa del frío. Los puercoespines, percibiendo esta situación, acordaron vivir en grupos, así se daban abrigo y se protegían mutuamente. Pero las espinas de cada uno herían a los vecinos más próximos, justamente a aquellos que le brindaban calor. Y, por eso, se separaban unos de otros.

Pero de nuevo volvieron a sentir frío y tuvieron que tomar una decisión: o desaparecían de la faz de la tierra o aceptaban las espinas de sus vecinos. Con sabiduría, decidieron volver y vivir juntos. Aprendieron así a vivir con la pequeñas heridas que una relación muy cercana les podía ocasionar, porque lo que realmente era importante era el calor del otro. Sobrevivieron.

Es evidente que los humanos, en muchas ocasiones debemos aprender de los animales y la propia Naturaleza creada por Dios, pues a veces nos enseñan hermosas lecciones completamente válidas para nosotros. En toda relación se sufren heridas, pero siempre será mejor recibir heridas que no tener relación, porque ya hace mucho tiempo el Diseñador de nuestra naturaleza sentenció: *“No es bueno que el hombre esté solo”* Génesis 2:18

La mejor relación no es aquella que se establece entre personas que nunca tienen problemas entre sí. La relación más estable y beneficiosa para el ser humano es aquella donde cada uno acepta los defectos del otro y consigue perdón por los suyos propios.

Si no aprendemos a amarnos “a pesar de...” a perdonarnos como nosotros también hemos sido perdonados y a aceptar al otro con sus virtudes y sus defectos, no iremos a ninguna parte.



Bien haríamos en seguir los consejos del apóstol Pedro cuando dijo: *“Finalmente, sed todos de un mismo sentir; compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.”* 1 Pedro 3:8-9

¿SABÍAS QUE...

WERNER ARBER, Premio Nobel de Medicina en 1978, es evangélico?



El pasado Enero de 2013, nos visitó en España para presidir el Jurado de los Premios “Frontera del Conocimiento” de la Fundación BBVA, el insigne profesor Werner Arber, en la actualidad Profesor Emérito de Microbiología Molecular en la Universidad de Basilea (Suiza).

Arber nació en Gränichen, en el cantón suizo de Argovia en 1929. Educado desde muy pequeño en una familia protestante, Arber se planteó durante su adolescencia estudiar Teología, pero, finalmente, aconsejado por varios profesores a los que admiraba mucho, optó por la Ciencia y se graduó en 1953 en el Instituto de Tecnología de Zurich en Suiza. Cinco años más tarde logró su doctorado en la Universidad de Ginebra.

Su dedicación a la genética es contada por él mismo, como el resultado de una casualidad, exponiéndolo así: *“Cuando salí de la Universidad, necesitaba ganarme la vida. Empecé como técnico de microscopios electrónicos; eso me llevó a interesarme por las bacterias, y luego, de manera natural, vino la genética”*

Tras trabajar en varias universidades europeas y americanas, Arber fue galardonado con el Premio Nobel de Fisiología o Medicina, compartiéndolo con otros dos científicos (Daniel Nathans y Hamilton O. Smith), por sus trabajos sobre las enzimas de restricción. Estas son unas proteínas capaces de dividir las cadenas del ADN humano, lo que desde entonces ha permitido avanzar de una manera muy notable en el campo de la biotecnología.

Sus importantes investigaciones le han llevado a descubrir la maravilla de la Naturaleza, declarándose completamente convencido de que hay algo *“fantástico e inalcanzable”* que mantiene la armonía en el mundo y lo hace funcionar a la perfección. Como le gusta decir: *“Dios no se puede personificar, pero veo que la Ciencia tiene sus límites y hay un poder divino en la naturaleza que no puedo explicar”*.

Una de sus frases mas conocidas, es la que dice: *“La Ciencia no puede probar que Dios existe, pero tampoco puede demostrar que no exista, porque nunca podrá tener la respuesta de todo”*. Con ello, este hábil científico y magnífico comunicador quiere expresar que a Dios no se le puede dar una explicación científica, pero tampoco hay razones para que la Ciencia por sistema niegue o dude de la existencia de Dios.

Werner Arber es un firme defensor del acercamiento entre la Fe y la Ciencia, pues estima que la confrontación entre ambas no es provechosa para nadie. Quizás debido a su decidida apuesta por esa vía de entendimiento entre científicos y teólogos, el papa Benedicto XVI (Joseph Ratzinger) lo nombró Presidente de la Academia Pontifica de las Ciencias en 2011, a pesar de saber que es de fe evangélica, siendo el primer protestante en presidir esta afamada institución católica, compuesta por 80 ilustres miembros, de los cuales un tercio son premios nobeles y el resto grandes expertos en multitud de disciplinas.

A pesar de descubrir en el libro del Génesis de la Biblia restos de tradiciones muy antiguas, el microbiólogo apunta que: *“Todo en el Génesis aparece de forma lógica: Después del planeta, las plantas, luego los animales (que ya tenían algo que comer) y, finalmente el ser humano y todo el resto. Así fue la Creación”*.

En una de sus declaraciones como Presidente de la Academia Pontifica de las Ciencias, Arber dice: *“Como ser humano, cada vez más entiendo el proceso de la evolución biológica como una especie de sistema divino. Si digo divino es porque tiene que haber un Dios detrás de él”*. Luego, con la humildad que le caracteriza, apunta: *“Pero no puedo probarlo”*. Por su sinceridad y su compromiso con la Fe con mayúsculas, Archer se ha ganado no solamente el reconocimiento de la comunidad científica, sino que su comportamiento como evangélico comprometido, le ha hecho ser aceptado también por altas personalidades de distintos campos, aunque no pertenezcan a su fe protestante.

CONOCIENDO



Con el triunfo del joven músico y compositor evangélico sevillano Raúl Gómez en la segunda edición del programa *Número 1* de Antena 3, y la reciente aparición del director de un coro gospel evangélico, Darío Benítez, en el programa musical *La Voz* de Tele 5, parece que la sociedad española está empezando a darse cuenta que en el pueblo evangélico la música y el canto son elementos de gran importancia.

Desde la Reforma Protestante en Alemania y otros países europeos, siempre se tuvo conciencia de la importancia de que el pueblo pudiese alabar a Dios en su lengua natal, despojándose de la carga del antiguo latín que propugnaba la Iglesia Católica. En siglos siguiente, el protestante luterano Johann Sebastián Bach, compositor de una gran cantidad de obras de carácter religioso en el siglo XVIII y una gran compañía de músicos siguieron componiendo cánticos que las comunidades evangélicas pudieran usar en sus encuentros congregacionales.

Durante los siglos XVIII y XIX en Norteamérica, comienza el apogeo de la llamada “música negra” que nace de la terrible época de la esclavitud, cuando los esclavos africanos que se habían convertido al Cristianismo en grandes cantidades, empiezan a cantar dos tipos de canciones marcadamente diferentes; por una parte sus canciones de tristeza o melancolía por la situación que estaban viviendo, junto con canciones de júbilo, en las que añoraban terminar su poco afortunada vida terrenal para llegar al cielo y liberarse así de su esclavitud física. Es la época en que surgen temas como “Oh, when the saints go marching in” o “We will see in the river”. Todo esto se convertiría años más tarde en la llamada “música gospel”.

A LOS EVANGÉLICOS

La música gospel vivió su edad dorada, a mediados del siglo XX, con voces prodigiosas como la de Mahalia Jackson o Bessie Griffin y, no podemos olvidar que muchos de los grandes cantantes americanos del siglo XX iniciaron sus carreras musicales cantando en los coros de las iglesias evangélicas, entre los cuales cabe nombrar a la célebre Aretha Franklin, Elvis Presley, o la malograda Whitney Houston, que también hizo películas con fuerte influencia evangélica como la conocida en España *“La esposa del predicador”*.

En España, por la represión contra el protestantismo, no hemos tenido grandes compositores de música cristiana, aunque hay que destacar desde la mitad del siglo XIX y principios del XX, al reconocido alicantino Juan Bautista Cabrera, primero diácono y luego presbítero católico y, posteriormente, firme convertido protestante que aceptó a Cristo en Gibraltar, a causa de la persecución contra los evangélicos que existía en España en esa época. Compuso muchos himnos que todavía hoy se cantan y tradujo muchos otros que ya son clásicos dentro de la himnología evangélica.

En Latinoamérica, durante las tres últimas décadas ha habido y sigue habiendo un boom de grandes compositores cristianos, encabezados por Marcos Witt, Marcos Barrientos, y más recientemente, Jesús Adrián Romero, por citar solamente algunos de los más conocidos en nuestro país.

La música de habla inglesa también ha seguido dando en los últimos años grandes compositores y una abundancia de cantos congregacionales que han sido convenientemente traducidos al castellano e incorporados a los cultos evangélicos.

Uno de los mejores compositores españoles de los últimos tiempos es el pastor-músico-compositor Marcos Vidal, ganador del importante premio Dove (el equivalente de los Grammy en el mundo de la música evangélica), al que se van sumando nuevos talentos, como el joven músico y compositor Alex Sanpedro, exponente de una nueva generación de músicos jóvenes, que está aportando un aire fresco y renovador a la música cristiana evangélica española, en estos momentos.

Para los evangélicos de hoy, la música es un vehículo a través del cual dirigir nuestras alabanzas y adoración al Creador, al tiempo que un nexo de unión con la comunidad, que junta, participa del canto con alegría.

Contacta con nosotros por correo electrónico a:

mientrasesperas1@yahoo.es

saladeespera1@yahoo.es

o correo postal a la siguiente dirección:

Mientras Esperas - Apdo. 190 - 29200 Antequera